

## Hildegard von Bingen: El sustrato de la salud y la enfermedad

### Hildegard von Bingen: the substratum of health and disease

Ignacio Duarte G. <sup>1</sup>

#### Resumen

Hildegard von Bingen, abadesa benedictina alemana del siglo XII, escribió *Causas y remedios*, libro en que expuso su sistema sobre la estructura y funcionamiento del ser humano. Este consta de un componente material: los cuatro elementos del universo y cuatro humores del cuerpo. Interviene un componente fisiopatológico, representado por el efecto de las cualidades de los elementos y los humores (flemas y livores) que activan el funcionamiento normal y anormal. El conjunto está regido por un componente espiritual: el alma. Von Bingen desarrolla su pensamiento desde una perspectiva teológica basada en Dios creador del universo y de la humanidad. En cambio, los autores hipocráticos precedentes se circunscribían al ámbito del hombre y de la naturaleza. Los humores hipocráticos conservaban cada uno sus propiedades; los hildegardianos modificaban sus cualidades dependiendo de la condición, sucesión, o mezcla en que participaban. La autora destaca la función de la médula ósea, las venas y la sangre por las reacciones que ocurrían en ellas entre los elementos y los humores. La médula imprimía fuerza y color rojo a la sangre; a veces formaba la sangre. Según Hildegard, la sangre fluía en las venas. En el siglo II Galeno pensaba que la sangre intravascular tenía un movimiento de flujo y reflujo, y que en su mayor parte se consumía en las venas después de transferir nutrientes al cuerpo.

Actualmente se percibe, en algunos países, un interés creciente por recurrir a medicinas alternativas o complementarias: entre ellas se incluye la terapia hildegardiana.

**Palabras clave:** siglo XII; salud; enfermedad; elementos; humores; sangre

#### Abstract

Hildegard von Bingen. An XII century german benedictine abbess wrote *Causes and remedies*, exposing her system about the structure and functioning of the human being. It consists of a material component: the four elements of the universe and four types of humour of the body. A physiopathologic component takes part: the properties of elements and humour that activate normal and abnormal functioning. This ensemble is governed by a spiritual constituent: the soul, inspired by God, since von Bingen displays her thinking from a theologic point of view, based on a God creator of the universe and humanity. Precedent Hippocratic writers, however, dealt with the scope of man and nature. Each Hippocratic humour preserved its properties, whereas Hildegardian's changed its attributes depending on condition, succession, a mixture between them. She emphasises the function of bone marrow, veins, and blood, explaining that they are the site of reactions of elements and humour. The marrow stamps strength and a red hue in blood and sometimes make blood. According to Hildegard, blood flowed inside veins. In the 2nd century, Galen thought that intravascular blood had a flux and reflux motion, and for the most part, it consumed itself in the veins after transferring nutrients to the body.

Currently, in some countries, a growing interest in alternative or complementary medicinal practices is perceived: Hildegardian therapy is included among them.

**Keywords:** XII century; health; disease; elements; humour; blood

Fecha de envío: 2021-05-19 - Fecha de aceptación: 2021-11-23

(1) Programa de Estudios Médicos Humanísticos, Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile  
Autor de correspondencia: igduarte@gmail.com



## Introducción

Hildegard von Bingen (1098-1179) monja benedictina alemana, nació en Bermersheim, en el valle del Rin. A los catorce años ingresó al monasterio de Disibodenberg, integrado por religiosos de ambos sexos. Fue instruida por la abadesa Jutta von Spanheim, basada en la lectura del latín de la Biblia, de la cual memorizó algunos libros, y del contenido doctrinal de los escritores patrísticos de los siglos I al VIII (Sweet, 1999).

Al morir Jutta en 1136, Hildegard fue su sucesora en el cargo. En 1148 ella emigró con un grupo de monjas a Rupertsberg, cerca del poblado de Bingen, donde se establecieron en un nuevo monasterio exclusivo para mujeres (Cimbalista, 2001; Pernoud, 1998).

Hildegard fue escritora y compuso música. Predicó en concurridos templos y plazas. Estableció correspondencia con altos dignatarios y con simples religiosos o laicos que le pedían consejo. Afirmaba que desde su juventud tenía visiones místicas estando despierta (Avenatti, 2012). Sus obras, escritas en latín, abarcan materias filosófico-teológicas, poético-musicales, hagiográficas y de medicina. Ha sido considerada como una mujer extraordinaria en círculos religiosos, naturalistas, científico-culturales y feministas (Sweet, 1999). Fue proclamada "Santa" y "Doctora de la Iglesia" (Benedicto, 2012)

El presente artículo tiene por objeto reseñar la teoría hildegardiana sobre la composición y funcionamiento del ser humano en salud y enfermedad, comparándola con las ideas de autores del mundo griego que la precedieron.

## La medicina medieval

En el siglo XI se empezó a apreciar el principio de un universo ordenado, que se podía estudiar, conociendo y aprovechando los recursos de la naturaleza (Chuaqui, 2001). Esta perspectiva fue particularmente importante para la medicina de la época, cuyos procedimientos básicos fueron: dietética, farmacéutica y cirugía. La dietética fue un recurso importante de la medicina ejercida por el clero regular en los monasterios benedictinos, especialmente los fundados en los siglos X y XI (Schipperges, 1972). La labor desplegada en las enfermerías monacales inició en el siglo XI una evolución hacia lo que Laín Entralgo denomina tecnificación de la medicina, "en el sentido de hacer según el qué y el por qué (*ars medica*)". Esta perspectiva complementaba al cumplimiento de la regla benedictina de trato solícito a los enfermos, incluyendo a religiosos de la comunidad, pobres del entorno y peregrinos. (Laín Entralgo, 1978)

**Teoría sobre la estructura y el funcionamiento del ser humano.** La abadesa expone sus ideas en la obra *Causas y Remedios*: explica que los componentes del ser humano son: los elementos, los humores y el alma.

**Elementos.** Dios hizo los elementos del mundo: tierra, fuego, aire y agua. Estos elementos también constituyen el ser humano: son el armazón del cuerpo, estrechamente mezclados entre sí. La tierra forma la estructura de los huesos y la carne: músculos, venas y vísceras. El fuego aporta calor especialmente en el cerebro, la médula ósea y la sangre. El aire está en el aliento, estimulando la respiración, la razón y la audición. El agua crea humedad, haciendo crecer la energía y la cohesión de los huesos: está en los humores y en la sangre, y le comunica movimiento al cuerpo.

El mundo es próspero cuando los elementos cumplen adecuadamente su función: actuando ordenadamente en el hombre lo conservan y mantienen sano. (Hildegard de Bingen, 2013)

**Humores.** Junto a los elementos, el cuerpo humano consta de humores (*humoribus*) denominación que alude a materias como secreciones o exudados internos. En cada hombre estos humores son cuatro: dos "flemas" y dos "livores". Entre las flemas la autora aprecia variedades o estados: seca por el calor del fuego, húmeda por efecto del aire, espumosa por la sangre acuosa y tibia por la carne.

La palabra livor (*livor*) se aplica a una materia patológica, como líquidos sanguinolentos o pus. Los traductores opinan que entre los livores se incluyen flemas degeneradas.

Las proporciones entre las flemas y los livores determinan cuál será el temperamento, la salud y las expectativas de vida. Funcionan según una escala descendente de fuerza: la flema primera supera a la segunda, esta al primer livor, que predomina sobre el efecto del segundo. Los superiores, al ser más abundantes, sobrepasan a los menores y los menores templan la abundancia de los superiores, y cuando ocurre así, el hombre está tranquilo. Ciertos humores pueden considerarse livores: la bilis y la bilis negra. La persona cuya bilis es más potente que su bilis negra, reprime su ira. En cambio, aquella cuya bilis negra tiene más fuerza que la bilis, es iracunda. (Hildegard de Bingen, 2013)

**Alma.** Un componente trascendente en el ser humano es el alma, aliento infundido por Dios. Empapa el cuerpo, le da vida y lo hace racional. Cuando abandona a la persona no muere, sino que vive eternamente los premios o tormentos de la muerte, según las obras y méritos de la persona durante su vida. El alma puede vivir sin el cuerpo, pero el cuerpo no vive sin el alma. (Hildegard de Bingen, 2013)

**Importancia de la médula ósea, las venas y la sangre.** La autora destaca la médula, las venas y la sangre por las reacciones que ocurren en ellas entre los elementos y los humores. El calor de la médula, apoyada en los huesos, imprime fuerza y color rojo a la sangre; a veces forma la sangre. Las venas recorren todo el cuerpo.

Contienen sangre que hace que se muevan y palpiten: atraviesan el hígado y le proporcionan sangre y calor. En la cabeza abundan humores porque allí confluyen más venas.

Cuando el hombre come, sus venas se llenan y fortalecen con el jugo de los alimentos y bebidas, que vigorizan la sangre y confieren el color rojo a la carne. La carne palidece cuando se eliminan los residuos de los alimentos en las venas. La necesidad de reponer los nutrientes se manifiesta por la sensación de hambre. La sed es signo de sequedad interna. Si el hombre no bebe al comer no tendría adecuada digestión y se volvería torpe de mente y de cuerpo.

El alma traspasa el cuerpo del embrión y del feto: lo hace crecer fortaleciendo su médula y sus venas. Hace crecer la médula y a través de ella robustece los huesos y coagula la sangre; calienta la carne, recompone los miembros, y dilata la inteligencia y la sabiduría, y hace fluir la sangre. (Hildegard de Bingen, 2013)

**Enfermedad.** El desequilibrio de los humores y los livores produce inestabilidad en el organismo. Las coagulaciones de los humores descienden en el cuerpo por el calor, la humedad, la sangre y la carne. Si el proceso se realiza con calma y en su justa temperatura trae salud; pero si dichos fluidos se producen excesivamente y en desorden debilitan y puede sobrevenir la muerte debido a que el calor, la humedad, la sangre y la carne se han convertido en flemas adversas. En caso de exceso de un livor, no hay armonía humoral. En personas con algunas afecciones o alteraciones del ánimo en que participa una flema de mayor potencia, otra menos potente aumenta en cantidad e inhibe la acción de la primera: se ha convertido en livor de ella. Cuando la sangre es turbia, cerosa y con motas negras (bilis negra), el hombre morirá. Si es cerosa y sin motas negras cae enfermo y puede librarse de morir (Hildegard de Bingen, 2013).

La autora describe muchos ejemplos de síntomas, alteraciones del ánimo y enfermedades: en pocos casos se precisa el humor causante, por ejemplo, en dolor de cabeza por flemas o bilis negra, dolor de cabeza por bilis negra, e ictericia por exceso de bilis. (Hildegard de Bingen, 2013)

## Discusión

No se conocen las fuentes que utilizó Hildegard para sus textos de medicina. Se ha sugerido que dependía de escritos latinos tradicionales y de aplicaciones prácticas provenientes de un contexto agrícola rural (Sweet, 1999). En los siglos XI al XIV d.C. se dispuso en forma creciente de textos médicos en Europa occidental, provenientes de traducciones del árabe y del griego al latín, especialmente los atribuidos a Hipócrates y, en menor cantidad, de Galeno (Siraisi, 1990). No se han encontrado pruebas de que la abadesa haya

recibido influencias de la escuela salernitana, especialmente de Constantino el Africano, como tampoco de la escuela catedralicia de Chartres que había prosperado en el siglo X (Schipperges, 1972).

Al comparar la teoría hildegardiana y la de escritos hipocráticos sobre composición y funcionamiento del cuerpo humano, en salud y enfermedad, una primera diferencia estriba en que Hildegard desarrolla su pensamiento desde una perspectiva teológica basada en Dios creador del universo y de la humanidad; los autores griegos (c.siglos V-IV a.C) se circunscribían al ámbito del hombre y de la naturaleza, prescindiendo de causas sobrenaturales (Chuaqui, 2001).

El sistema expuesto por la autora consta de un componente material: los cuatro elementos y los cuatro humores. Sobre este actúa un componente fisiopatológico, representado por el efecto de las cualidades de los elementos y de fluidos (humores y livores) que estimulan el funcionamiento normal y anormal. El conjunto está regido y energizado por un componente espiritual: el alma.

La idea de los elementos del universo proviene de un escrito de Empédocles de Agrigento, filósofo del siglo V a.C. Fueron interpretados como fuego, agua, tierra y aire (o éter), que representaban los cuatro estados inalterables de la materia. Sus combinaciones conforman las estructuras corporales y les comunican sus respectivas cualidades (calor, frío, sequedad y humedad) (Watson, 2009).

Un escrito hipocrático descarta los elementos, por haber sido propuestos por un filósofo, y argumenta que el conocimiento de la ciencia natural puede lograrse solo desde la medicina. (Jones, 2004). Se prioriza la función de cuatro humores: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. que pueden actuar solos o proporcionados, cada uno conservando siempre sus propiedades. (Jones, 1967). En cambio, los humores hildegardianos modifican sus cualidades dependiendo de la condición, sucesión, o mezcla en que participan.

En Causas y Remedios y en escritos hipocráticos se aplica el término “venas” o “vasos” para referirse a una serie de conductos sanguíneos que se extienden desde la cabeza y se distribuyen por todo el cuerpo (Jones, 1967; Potter, 1995; Jones, 2004). No se mencionan arterias, que habrían sido observadas por Erasítrato de Ceos en el siglo III a.C (Nutton, 2013). Según Hildegard todas las venas se comunican y la sangre fluye (*fluit*) por todo el cuerpo (Hildegard, 2019). Galeno, reputado clínico griego del siglo II d. C. desarrolló investigación anatómica y experimental en vivisección de animales (Debru, 2008; Nutton, 2013). Sostenía que el movimiento intravascular era de flujo y reflujo, y que la sangre venosa se agotaba casi completamente al nutrir las diversas partes del cuerpo. No se planteaba la posibilidad de un circuito sanguíneo cerrado (Aird, 2011). En el siglo XVII Harvey demostró que la sangre describe un

movimiento circular, y que está en perpetuo movimiento, debido a la pulsación del corazón (Harvey, 1948). Por otra parte, la función hematopoyética de la médula ósea se volvería a plantear en forma independiente en 1868 por Ernest Neumann y Giulio Bizzozero (Izquierra & De Micheli, 2005).

En las dolencias descritas en *Causa et curae* se presenta el tratamiento, explicando la preparación y administración de los remedios. Otro libro de la autora, titulado *Physica*, detalla el uso de los recursos naturales que pueden utilizarse para curar: vegetales, elementos (aires, aguas, tierras), piedras, animales y metales (Throop, 1998).

El médico austriaco Gottfried Hertzka (1913-1997) fue un destacado seguidor de la teoría hildegardiana. Empezó en 1945 a practicar sus métodos, estableciendo su consulta de medicina general en la zona del Lago Constanza. Sobre la base de su experiencia y testimonios de pacientes, en 1970 publicó el libro "Así es como Dios cura" seguido después con otras obras en que explica el sistema. Recomienda alimentación equilibrada, uso de recursos terapéuticos naturales, ayunos, flebotomías y adecuada alternancia de trabajo, descanso y ejercicio. Una empresa en Constanza fabricó remedios de medicina natural bajo la supervisión de Hertzka. Este se retiró de su actividad en 1984, dedicándose a escribir. Su sucesor es Wighard Strelow, cuya consulta se transformó en el "Centro de Salud Santa Hildegarda" (Centro Alemán de Información, 2017; Hildegard, the heilige Hildegard und ihre Medizin, 2021). En Europa se han creado otras instituciones con el propósito de difundir el legado de la abadesa mediante conferencias, jornadas y cursos, venta de productos naturales y libros de Hertzka, Strelow y otros autores.

Actualmente la llamada Medicina Hildegardiana puede incluirse entre las medicinas alternativas o complementarias (OMS, 2015). Estas se están utilizando cada vez más en muchos países. La Organización Mundial de la Salud está desarrollando una estrategia tendiente a que las medicinas tradicionales y complementarias desempeñen un papel más importante en la reducción del exceso de mortalidad y morbilidad. Señala la necesidad de progresar en: metodología de investigación; normas y registros de medicinas, difundiendo su uso racional e identificando terapias y productos seguros y eficaces (OMS, 2002).

## Referencias

- Aird WC. (2011) Discovery of the cardiovascular system: from Galen to William Harvey. *J Thromb Haemost.* **11**, 118-29.
- Avenatti de Palumbo CI. (2012). ¿Visionaria o mística? Hildegarda de Bingen en la encrucijada de lenguaje y experiencia del misterio cristiano. *Revista Teología* **19**, 11-24.
- Benedicto XVI. (2012). Santa Hildegarda de Bingen, Monja Profesa de la Orden de San Benito, es proclamada Doctora de la Iglesia universal. Accedido en : [http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost\\_letters/documents\\_ben-xvi\\_apl\\_20121007\\_ildegarda-bingen-.html](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_letters/documents_ben-xvi_apl_20121007_ildegarda-bingen-.html) el 13 de septiembre de 2020.
- Centro Alemán de Información para Latinoamérica. (2017). Hildegard von Bingen y el poder curativo de la naturaleza. Accedido en: [alemaniaparati.diplo.de/mxdzes/aktuelles/hilgardvonbingen/1079572](http://alemaniaparati.diplo.de/mxdzes/aktuelles/hilgardvonbingen/1079572) el 29 de abril de 2021.
- Cymbalista MC. (2001). Santa Hildegardis y Santa Gertrudis. Dos mujeres religiosas medioevales. *Ciber Humanitatis*, 19. Accedido en: <https://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/19/cymbalista.html> el 15 de agosto de 2020.
- Chuaqui B. (2001). *Breve historia de la medicina*. pp. 35-60. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Debru A. (2008) Physiology. En Hankinson RJ *The Cambridge companion to Galen*, pp. 263-265. Cambridge University Press.
- Harvey W. (1948). *Ejercitación anatómica sobre el movimiento del corazón y de la sangre en animales*. En Harvey, Vol I. pp. 179-296. Ed. Centauro.
- Hildegarda de Bingen S. (2013). *Libro de las causas y remedios de las enfermedades*. Hildegardiana, pp. 39-127.
- Hildegard. (2019). *Hildegardis Causae et curae*. BiblioLife, pp. 44-126.
- Hildegard, the heilige Hildegard und ihre Medizin. (2021). Hommage au Dr. Gottfried Hertzka. Accedido en: <https://www.st-hildegard.com/fr/30-aktuelles/312-hommage-au-dr-gottfried-hertzka.html> el 29 de abril de 2021.
- Izquierra-Ávila R, De Micheli A. (2005). Evolución y conocimiento sobre la sangre y su movimiento. Parte II. El saber sobre su composición. Iatroquímica de la sangre. *Rev Invest clín* **57**, 85-97.
- Jones WHS. (1967). Nature of man. In *Hippocrates IV* pp. 11-33. Harvard University Press.
- Jones WHS (2004). Ancient Medicine. In *Hippocrates I*. pp. 22-53. Harvard University Press.
- Potter P. (1995). Places in man. In *Hippocrates VIII* pp. 23-29. Harvard University Press.
- Laín Entralgo P. (1978). Etapa cuasitécnica de la Medicina Medieval (siglos V- XI). En *Historia de la Medicina*, pp. 181-192. Salvat Editores S. A.

- Nutton V. (2013) *Ancient medicine*. 2ª edición. Routledge. pp. 130-240.
- Organización Mundial de la Salud. (2002) *Estrategia de la OMS sobre Medicina Tradicional 2002-2005*. pp. 1-22.
- Organización Mundial de la Salud. (2013). *Estrategia de la OMS sobre Medicina Tradicional 2014-2023*. p.22
- Pernoud R. (1998). *Hildegarda de Bingen: una conciencia inspirada del siglo XII*. p. 99. Paidós.
- Schipperges H. (1972). La medicina en la Edad Media latina. En Lain Entralgo P. *Historia Universal de la Medicina* Tomo III, pp. 181-261. Salvat Editores.
- Siraisi NG. (1990). *Medieval and early Renaissance Medicine*. pp 1-8. The University of Chicago Press.
- Sweet V. (1999). Hildegard of Bingen and the greening of Medieval Medicine. *Bull Hist Med* **73**, 381-403.
- Throop P. (1998). *Hildegard von Bingen's Phisica*. pp-81-194. Healing Arts Press.
- Watson P. (2009). *Ideas, Historia intelectual de la humanidad*. pp. 208-209. Crítica.